

# Comunicación y género:

## usos y apropiaciones del espacio virtual en organizaciones de mujeres de Argentina

María Belén Rosales\*

**Resumen:** El presente artículo indaga las posibilidades que encuentran las organizaciones de mujeres en Argentina Manos Solidarias, Mujeres en Igualdad, Fundación para el Estudio e Investigación de la Mujer y Mujeres al Oeste, en el uso y apropiación de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TIC), más específicamente de Internet, a través de sus portales. Asimismo, se estudia el posicionamiento político de las organizaciones mediante el análisis de las entrevistas realizadas a las activistas.

Se advierte a partir del análisis de las web como en los relatos de las activistas que, si bien las herramientas que ofrece Internet permiten intensificar la difusión de propuestas y sumar otros actores que adhieran a sus objetivos, las organizaciones no integran la tecnología a sus estrategias de acción. En todos los casos, se concibe y usa la web como escaparate para promoción y de manera estática "tipo anuncio", en vez de pensar en un concepto dinámico de la red y la Internet. Más bien constituye un espacio para la comunicación, la producción de discursos para la visibilización de las problemáticas y divulgación de sus actividades.

Si bien la comunicación y la producción de contenidos constituye el pilar sobre el cual se asientan las organizaciones de mujeres, el uso de las herramientas del soporte Internet, no contribuye de manera directa a intensificar los propósitos de las activistas como dinamizadoras del proceso de cambio social para la transformación de las relaciones entre los géneros sino que se perpetúa el "cara a cara" como estrategia para alcanzar dicho objetivo en el espacio público.

**Palabras claves:** Comunicación, Internet, Género, Feminismo, Ciberfeminismo.

**Abstract:** This article explores the possibilities that are women's organizations in Argentina hands solidarity, in equality, Foundation for study and research on women and women to the West, in the use and appropriation of the technologies of information and communication technology (ICT), more specifically Internet, through its portals. Likewise, studies the political positioning of organizations through the analysis of the interviews with the activists. Is advirte from the web analysis as in the stories of women activists that, although that provides Internet Tools intensify dissemination of proposals and add other actors who adhere to its objectives, the organizations do not integrate technology into their strategies for action. In all cases, it is conceived and uses the web as a showcase for promotion and statically "listing type", instead of thinking about a dynamic concept of the network and the Internet. Rather it constitutes a space for communication, production of speeches to the visibilization of the problems and dissemination of their activities. Although communication and content production constitutes the pillar on which women's organizations settle, the use of the Internet support tools, does not contribute in a direct way to intensify the purposes of women activists as spokeswomen for the process of social change for the transformation of gender relations, but it perpetuates the "face to face" as a strategy to achieve this objective in the public space.

**Key Words:** Communication, Internet, Gender, Feminism, Cyberfeminism.

\* Lic. en Comunicación Social, Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la Universidad Nacional de la Plata. Becaria de investigación de la Comisión de Investigaciones Científicas de la Provincia de Buenos Aires (CIC). Integrante del Centro de Comunicación y género (FPyCS. UNLP). Coordinadora del Observatorio de medios, comunicación y género. Docente de Comunicación, educación y género. Cursa la Maestría en Planificación y gestión de procesos comunicacionales (PLANGESCO).

El movimiento de mujeres y feminista de América Latina y el Caribe tomó un impulso significativo en la década del 90, fortalecido por la convocatoria a una participación activa junto a otros movimientos sociales del continente en las grandes conferencias mundiales organizadas por Naciones Unidas que se sucedieron en ese período. El derecho de las mujeres a la comunicación comienza a ser tema de debate en los foros públicos. Su acceso al uso de computadoras, con la posibilidad de almacenar información y conformar bases de datos, como así también a las nuevas Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs) se constituye en una demanda esencial.

Las mujeres comprenden que en la actual sociedad informatizada, el acceso rápido a la información relevante es indispensable para una intervención oportuna, para participar en las decisiones, proponer alternativas viables y establecer prioridades, con el fin de incidir de acuerdo con sus ideales en las distintas esferas de la actividad humana.

Fruto de esta nueva concepción de las comunicaciones con perspectiva de género es la inclusión en la Plataforma de Acción de Beijing (PAB) del tema "La mujer y los medios de comunicación". La sección J de la PAB pone en pie de igualdad el derecho a la comunicación de las mujeres con otras áreas críticas que ellas venían discutiendo e impulsando colectivamente por varios lustros.

De esta manera, el movimiento de mujeres empieza a crear y dirigir sus propios espacios de trabajo y comunidades en el ciberespacio. Allí donde las grandes corporaciones y los intereses del Estado controlaban los medios principales, Internet proporcionó a las mujeres una oportunidad para publicar información, noticias y análisis desde una perspectiva de género.

El hecho de que miles de organizaciones de este movimiento en todo el mundo pudieran conectarse por correo electrónico para participar en listas de distribución de información diarias no sólo amplió el impacto de la conferencia y sus resultados a nivel local, sino que también permitió conocer y manejar información que era soslayada o silenciada por los grandes medios y agencias de noticias. De esta manera se cobraba conciencia tanto sobre el valor de estas nuevas herramientas como también de la importancia de la información con perspectiva de género.

En este marco de globalización informativa, las nuevas posibilidades que ofrecen las TICs y dentro de ellas

Internet fundamentalmente, permitieron máxima difusión con mínimos costos, una estructura física (propia de la red) organizada sin jerarquías, con igual poder para emitir y recibir. Todos estos elementos se conjugaron favorablemente en lo que fue la constitución de los nuevos espacios creados para/por/desde las mujeres.

En este sentido, el presente estudio aborda el uso y apropiación de las TICs por parte de organizaciones de mujeres, a través de sus portales.

- Fundación Mujeres en Igualdad ([www.mujeresen-igualdad.org.ar](http://www.mujeresen-igualdad.org.ar))
- Asociación Civil Manos Solidarias ([www.manos-solidariasac.org.ar](http://www.manos-solidariasac.org.ar))
- Fundación para Estudio e Investigación de la Mujer ([www.feim.org.ar](http://www.feim.org.ar))
- Asociación Civil Mujeres al Oeste ([www.mujeres-aloeste.org.ar](http://www.mujeres-aloeste.org.ar))

Las organizaciones objeto de análisis tienen sede en la provincia de Buenos Aires, dos de ellas en Capital Federal y dos en el Gran Buenos Aires (Morón y Beccar), pero su cobertura de acción es en principio nacional, mientras que participan también en redes internacionales.

El motivo de la selección de este corpus se debe fundamentalmente a que estas asociaciones de mujeres, más allá de las estrategias comunicativas que desarrollan y las herramientas tecnológicas que emplean para llevarlas a cabo, tienen un fuerte componente de activismo, que se traduce en líneas de acción para la concreción de sus objetivos. Entre ellos, el más general y abarcativo, el derecho a la igualdad de géneros.

La temática a analizar fue abordada con la intención de realizar un aporte al estudio del uso de las TICs en las organizaciones de la sociedad civil. En este caso, referida específicamente a la apropiación y uso de los portales por parte de organizaciones de mujeres. Entendiendo al uso de Internet como herramienta de comunicación y transformación social.

Llegado este punto, vale la pena aclarar que lejos de considerar a las tecnologías digitales como inherentemente femeninas y liberadoras, partimos de la idea de que las TICs, y específicamente el uso del espacio virtual, permiten el empoderamiento de los grupos de mujeres, sólo en tanto y en cuanto contribuyen a la realización de ulteriores acciones políticas. Es decir, si bien las tecnologías en sí mismas son neutras, es el uso que se les



da, lo que puede convertir a Internet en una herramienta de comunicación capaz de contribuir a la causa de las mujeres organizadas.

Para abordar la problemática en cuestión, retomamos los postulados teóricos de algunos autores que se inscriben dentro del llamado Ciberfeminismo. Para muchos de ellos la Red constituye un nuevo aparato material y simbólico desde el que es posible una abierta redefinición de la realidad y de la propia subjetividad, y al mismo tiempo se constituye en aliada esencial para el activismo y para las llamadas a la acción.

El ciberfeminismo se propone un reto de resistencia, reapropiación y resignificación de las TICs para/por/desde las mujeres, para la conquista de la igualdad y plantea el respeto de las diversidades. Pero, al mismo tiempo, no deja de reconocer el sesgo patriarcal en el diseño y la producción industrial de las tecnologías como en los usos negativos que pueden hacerse del soporte.

### **La comunicación/cultura como campo de abordaje de apropiación de Internet**

García Canclini examina en los últimos capítulos de su libro *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad* las culturas híbridas promovidas por las nuevas tecnologías comunicacionales, por el reordenamiento de lo público y lo privado en el espacio urbano y por la desterritorialización de los procesos simbólicos. Analiza entre otros aspectos, cómo el avance de las comunicaciones electrónicas como formas interactivas de comunicación y participación, modifica nuevamente el mapa ciudadano.

Esta corriente también se sustenta, entre otras, en la propuesta de Martín Barbero que focaliza la problemática de la comunicación, expresada como síntesis, en la idea que planteaba hacer eje en el conocido postulado: de los medios a las mediaciones. La noción de mediaciones, como objeto de estudio vinculante de la comunicación y la cultura, alude a las zonas de articulación e interacción entre los procesos de producción de sentido que se realizan en torno a los medios masivos y en las prácticas cotidianas de los/las sujetos.

El autor concibe al estudio comunicacional con un re-conocimiento de los desplazamientos metodológicos para poder rever el proceso entero de la comunicación desde otro lado, el de la recepción, el de las resistencias que ahí tienen lugar, el de la apropiación desde los usos.

Desde la presente, se coincide con Jesús Martín Barbero que desde *Transformaciones comunicativas y tecnológicas de lo público* dice:

Lo que los nuevos movimientos sociales y las minorías –las etnias y las razas, las mujeres, los jóvenes o los homosexuales– demandan no es tanto ser representados sino ser reconocidos: hacerse visibles socialmente, en su diferencia. (Martín-Barbero; 2001)

En esta obra se ahonda en el uso alternativo de las tecnologías informáticas, en cómo inciden en la construcción de la esfera pública y en el cambio de concepción de los ciudadanos sobre esta última, ya sea en los lenguajes como en los diseños de políticas, como una necesidad que parte de las reconfiguraciones e hibridaciones de lo público y lo privado, a partir del uso de Internet. El autor, también analiza la cuestión de las transformaciones socio-simbólicas que operan en la reconfiguración de la ciudadanía en *Razón técnica y razón política: espacios/tiempos no pensados*:

“Si la revolución tecnológica ha dejado de ser una cuestión de medios, para pasar a ser decididamente una cuestión de fines, es porque estamos ante la configuración de un ecosistema comunicativo conformado no sólo por nuevas máquinas o medios, sino por nuevos lenguajes, sensibilidades, saberes y escrituras; por la hegemonía de la experiencia audiovisual sobre la tipográfica, y por la reintegración de la imagen al campo de la producción del conocimiento. Todo lo cual está incidiendo tanto sobre lo que entendemos por comunicar, como sobre las figuras del convivir y el sentido de lazo social”.

Desde el editorial de la revista *Comunicación y Cultura* nº 12, Héctor Schmucler, enunciaba el proyecto de deconstruir la relación que da nombre a la revista:

“...pasar de la cópula que afirma la lejanía a la barra -comunicación/cultura- que afirma la distinción de la tensa fusión de lo que ya no puede ser tratado por separado”. (Schmucler; 1984)

Así se consolidaba la construcción de un espacio teórico nuevo, para una manera distinta de entender la comunicación. Si la comunicación es esencialmente producción de sentidos y de significaciones sociales, se instala como factor necesario de la cultura. Esta relación de

reciprocidad se basa en el carácter cambiante y renovador (y también altamente conservador) de la cultura; es decir, la comunicación se instala como la parte dinámica.

Esta es la cuestión: comprender que los significados organizados por una cultura se van transformando, renovando o recreando a partir de la comunicación. Aquí nos interesa abordar las articulaciones y rearticulaciones entre prácticas, discursos e Internet como tecnología.

El campo de las TICs fue protagonista de fuertes cambios en los últimos años, cambios que trajeron durante las últimas décadas nuevas alternativas a las antiguas formas de comunicación masiva que se impusieron hacia la mitad del siglo XX con la televisión. Es pertinente destacar no meramente el componente instrumental de las Tecnologías de la Información y la Comunicación (TICs), sino analizar las posibilidades que representa la incorporación de éstas, a partir del uso de páginas web, en las organizaciones de mujeres.

Si bien pensar en las TICs implica un campo de amplio desarrollo (telefonía celular, robotización y otras modalidades), la cara más visible de éstas es Internet. Manuel Castells dice que “la red surge como una mezcla única de estrategia militar, colaboración técnica e innovación contracultural.” (Castells; 1998)

La multiplicidad de formas de interacción social, la heterogeneidad de actores y saberes, la multidireccionalidad como característica de la comunicación en este ámbito y la descentralización que plantea de por sí el hecho de trabajar en red, son características atrayentes para cualquier persona, organización o grupo que desee hacer circular información, llegar a lugares que por razones geográficas son inaccesibles, proponer líneas de acción conjuntas o simplemente hacerse visible, entre otras aspiraciones.

Ante esta perspectiva es que muchas organizaciones sociales decidieron comenzar a utilizar una nueva herramienta que les permitía mantener un contacto más fluido con personas, organizaciones, partidos políticos y hasta con los mismos miembros parte de esas organizaciones, entre otros/as actrices/actores sociales.

Las mujeres encuentran en el uso de sus portales una contribución al empoderamiento y a la incidencia política como colectivo, la posibilidad de organizarse con mayor precisión para el logro de políticas que les permitan avanzar en sus derechos. Consideran que el progreso en este sentido está íntimamente vinculado con la lucha a favor de la superación de la pobreza, la violencia, el

racismo y la discriminación; con el logro de autonomía económica, desarrollo sustentable, poder político y mecanismos tendientes a la igualdad de oportunidades y la equidad en general.

Internet se fue constituyendo en un nuevo campo para la lucha de los movimientos sociales. Representa otro ámbito desde donde dar batalla, desde donde proponer un espacio contra-hegemónico y quebrar el bloqueo informativo de los grandes medios de comunicación.

En este marco, la temática a analizar es abordada con la intención de realizar un aporte al estudio del uso de las TICs en las organizaciones de la sociedad civil. En este caso, referida específicamente a la apropiación y uso de la red por parte de organizaciones de mujeres. La propuesta de este trabajo tiene que ver con las reflexiones de García Canclini sobre Internet. Para el autor:

...lo que hace a la eficacia del espacio virtual, no es el poder de las tecnologías de la información, sino su capacidad de recrear, acelerar, amplificar y profundizar tendencias o estructuras de la sociedad. (García Canclini; 1992)

Adicionalmente asumimos a Internet como generadora de sentidos, valoraciones y funciones particulares, que dan cuenta de una cultura que se produce y reproduce mediáticamente. Resulta interesante la idea de la apropiación y utilización de las páginas web como canales alternativos para la difusión de un discurso de género, cuando éste no encuentra espacio en los medios de comunicación de masas, y no se halla representado por las instituciones del Estado. Ya que:

“Como recurso y espacio para la difusión es especialmente relevante la importancia que tiene Internet para los colectivos que tradicionalmente han sido silenciados. En este sentido podemos comentar que la red se ha convertido en un espacio de lujo para la difusión, la comunicación y el intercambio de contenidos referidos al género”. (Ponce; 2005)

Contemplada desde esta óptica, Internet no sólo es un sistema de comunicación abstracto, sino que se vislumbra como un dispositivo de interacción social practicado por un gran número de sujetos a escala planetaria. Rossana Reguillo aborda el tema de la visibilidad, que se ha convertido en uno de los debates fundamentales para los movimientos sociales contemporáneos y que para la autora se ha instalado como:



... un problema clave para el sostenimiento de identidades, proyectos y conflictos en el ámbito de lo que ha dado en llamarse 'opinión pública', la que suele reducirse a la anónima y generalmente inasible percepción ciudadana de los acontecimientos locales, nacionales o internacionales. (Reguillo Cruz; 2000)

En esta cuestión, el feminismo coincide con los otros movimientos sociales, ya que como han puesto de relieve los nuevos enfoques, los movimientos no se explican sólo como respuestas colectivas a conflictos manifiestos o desigualdades estructurales, sino que buena parte de su sentido y acción se dirige a mostrar, explicar, hacer explícito o visible ese conflicto para la opinión pública. En este sentido todos los movimientos suponen la subversión de los códigos culturales dominantes. Tal vez la peculiaridad del feminismo resida en que desafía el orden social y el código cultural más ancestral, universal y arraigado de los existentes en sus diversas manifestaciones: el patriarcado.<sup>1</sup>

En las sociedades modernas de Occidente, las luchas organizadas y colectivas de las mujeres contra las relaciones sociales y privadas de subordinación, atraviesan diferentes etapas secuenciales aglutinadas en tres grandes corrientes. Cada una de ellas presenta sus especificidades de acuerdo a los procesos histórico-sociales, a los procesos internos de los movimientos de mujeres y también al marco de sus propios países.

Susana Finkelievich en *¡Ciudadanos, a la Red!, y Hacia una nueva ciudadanía: Argentina y sus TICs*, hace un estudio pormenorizado de las Organizaciones de la Sociedad Civil sustentadas por TICs, conformando redes sociales apoyadas por redes electrónicas. Para Finkelievich estas organizaciones sociales amplían tanto el concepto de espacio público como el de espectro político, superando a los partidos, incorporando nuevos temas a sus agendas, y desempeñando un papel fundamental para la construcción de un nuevo espacio público, sustentado en gran parte por las redes electrónicas.

Para la autora, como movimientos socialmente innovadores, han tenido éxito en generar cambios sociales y culturales, tanto en las poblaciones-objetivo como en la sociedad en un sentido amplio: la creación de un nuevo concepto societario de democratización, identificado con la práctica de la ciudadanía, que marca las limitaciones del Estado y del mercado y permite conectar la democracia como práctica social con los ciudadanos como actores directos en los procesos de democratización.

## El problema de la apropiación del ciberespacio

En el aparente estado de emergencia de la apropiación de TICs por las organizaciones de mujeres, es necesario dar una mirada a los presupuestos teóricos que han regido el feminismo en este nuevo paradigma, sobre todo porque la confrontación de las reflexiones y posturas dadas ayuda a desmitificar el potencial de las tecnologías por sí mismas y a ubicar el problema de la apropiación social en la perspectiva de la gente.

Ya Gloria Bonder realizó un trabajo exhaustivo sobre las visiones teóricas que en tono de género hablan de la cibercultura, dentro de tres grandes visiones teóricas del problema, existen dos movimientos: uno que coloca a las TICs sobre el género y otro que invierte la relación y observa la Sociedad de la Información (SI) como un espacio de lucha que debe conocerse y conquistarse para continuar en el progreso hacia la igualdad, cuyo horizonte aún se perfila lejano, identificado como ciberfeminismo.

De este modo, se habla de tres bloques teóricos: el de una visión negativa y explotadora de las TICs y el ciberespacio en relación con las mujeres, opuesto al llamado por Donna Haraway *Feminismo de diosas*. El que observa las TICs y el desarrollo de la Sociedad de la Información como una alternativa utópica de emancipación que se basa en las propuestas de Haraway y las llamadas Riot Girls o Chicas disturbio.

Y un tercer bloque que intenta ubicar la relación del nuevo paradigma comunicacional e informacional con los temas de identidad, subjetividad y género, llamado ciberfeminismo, cuyas más claras y reconocidas autoras son Rosi Braidotti, Sherry Turkle y Faith Wilding.

La visión negativa y explotadora de las TICs y el ciberespacio en relación con las mujeres, considera que existe un traslado online de prejuicios y condicionamientos culturales basados en el género; tal aseveración se encuentra respaldada por el alto consumo de sitios dedicados a la violencia de género y explotación sexual. Otra fuerte tendencia dentro de este pensamiento, es la identificación de lo tecnocultural con la dominación masculina, capitalista e industrial:

Sí, las chicas se están cabreando: reivindicamos nuestros ciber sueños, nuestras alucinaciones compartidas. Podéis quedaros con vuestra sangre y vuestro goce, lo que nos importa a nosotras es cómo hacernos con el ciberespacio para salir del cadáver viejo, decadente, seducido, aducido

y abandonado del patriarcado falo y logocéntrico: los escuadrones fálicos de la muerte, la falocracia, con su cuerpo de militantes hinchado de silicona, geriátrico, materialista y su 'otro' femenino anexionado e inventariado. Las chicas disturbio saben que se merecen algo mejor. (Donna Haraway; 1985)

La observancia de lo patriarcal en la tecnología y la ciencia es una cuestión innegable, que deriva como acción política, según este primer paradigma, una respuesta femenina que debería venir desde lo natural e instintivo.

Llevada a sus extremos, la perspectiva de la diosa y la imbricación de la mujer con la Madre Tierra, corre el riesgo de generalizar y negar espacios de posicionamiento en la red, identificando a la mujer con un esencialismo<sup>2</sup> que no puede comprobarse y dejándola al margen de un nuevo espacio de actuación y liderazgo, pero, al mismo tiempo, ha propuesto la creación de grupos de mujeres en línea que resistan las tendencias dominantes de lo patriarcal en el ciberespacio y los laboratorios de desarrollo de productos. A decir de Faith Wilding:

El separatismo debe ser bienvenido entre las ciberfeministas y entre aquellos que apoyan un ciberespacio diferenciado. Hay que recordar que el separatismo entre un grupo minoritario sin derecho a voto no es negativo. No es sexista, no es racista, y ni siquiera es un obstáculo para el desarrollo democrático. Hay una clara diferencia entre usar exclusividad como parte de una estrategia para crear una percepción específica o una forma de ser un universal en el mundo, y usar la exclusividad como un medio para evitar un falso universal (una de las metas del separatismo ciberfeminista). También hay una clara diferencia entre usar exclusión como medio para mantener estructuras de dominación, o usarla como medio de socavarlas (otra de las metas del ciberfeminismo separatista). (Thoens; 2003)

Por otro lado, la visión emancipatoria y democrática considera que el ciberespacio es neutral en cuanto al cuerpo, aunque no en cuanto a los códigos políticos, por lo que pueden crearse espacios mixtos y liberados de las relaciones de poder.

Una de las teóricas más importantes del ciberfeminismo es Donna Haraway. Fue ella quien en 1985 escribió el ensayo *The cyborg manifesto*. Uno de los aportes que realizará será el tocar el concepto de cyborg (organismo cibernético), el cual sería un invento surgido de la carrera

armamentística desarrollada durante la Guerra Fría, y convertido en una herramienta para la lucha feminista.

La idea principal del concepto de cyborg es que difumina las fronteras entre las categorías de natural y artificial, por lo que, a su vez, también lo hace con las de varón y hembra al difuminarse las diferencias biológicas entre los seres humanos. Así, las mujeres serán liberadas de un destino tradicionalmente marcado por su biología, y se les abrirían las puertas a un mundo más igualitario y plural, donde la libertad es más plausible y las posibilidades del feminismo mucho más diversas.

Haraway, como otras autoras, insisten en que las nuevas tecnologías han creado un nuevo espacio caracterizado por ser abierto, difuso y no jerárquico. Esta postura corre el riesgo de renunciar a la diferencia sexual y preservar modelos masculinos como vías hacia la emancipación, al desencarnar a los sujetos. Igualmente parece no tomar en cuenta la hegemonía de elites políticas y económicas en el control de la Sociedad de la Información, por lo que se ha hecho necesario avanzar hacia las posturas de grupos promotores del software y los contenidos libres (copyleft), los cuales también deben hacer el ejercicio de la inclusión del enfoque con perspectiva de género.

Por su parte, el *ciberfeminismo*, como derivación de las tendencias recientes del feminismo y el postestructuralismo, coloca las TICs al servicio de la lucha política por la igualdad de género y la deconstrucción del sistema falologocéntrico. El término ciberfeminismo fue acuñado por el grupo australiano VNS Matrix en su manifiesto de 1991 donde propone explorar las identidades y sexualidades en el ciberespacio.

El ciberfeminismo no deja de reconocer el sesgo patriarcal en el diseño y la producción industrial de las tecnologías (donde las mujeres conforman la mayoría de la mano de obra menos cualificada y donde la discriminación para llegar a los puestos más altos es todavía muy patente). Sabe que en cierto modo promueven el ejercicio de la palabra pública de las mujeres, pero también reproducen sus estructuras de desigualdad y de dominio.

Esta corriente propone así un reto de resistencia, reapropiación y resignificación de las TICs para/por/ desde las mujeres, que ha permitido develar detrás de las buenas intenciones de los paradigmas anteriores, insuficiencias y postergaciones de lo que es el sentido de la propuesta feminista: la conquista de la igualdad.

En segundo lugar, impulsa la reflexión acerca de una política feminista más compleja y radical basada en la



posibilidad de constituir un self multigenérico, polimorfo, fragmentario y en fuga de todas las restricciones normativas. Plantea el respeto de las diversidades y tomas de posición nomádicas, tomando la teoría de Rosi Braidotti, es decir, cada quien es diverso/a en su subjetividad y define sus actuaciones y relaciones políticas e individuales, incluidas las de género, de acuerdo a la contingencia que le toque experimentar.

Desde los postulados de la `filosofía del como si`, la parodia y la ironía se erigen en los recursos estratégicos fundamentales desde los que hacer frente a las representaciones falocéntricas de la feminidad procedentes de la hegemonía cultural, occidental y consumista detentadora del monopolio de las tecnologías informacionales. La expresividad hilarante e iconoclasta de grupos de artistas feministas como las Guerrilla Girls o las Riot Girls (...) son reflejo de esa nueva utopía volcada hacia la configuración del sujeto como experimento de sí mismo, como proyecto autoconstituyente desde el pliegue diferencial. (Braidotti; 1998)

Adherimos a esta perspectiva teórica, ya que esta nueva corriente feminista intenta ayudar a que la mujer, mediante el uso de una serie de herramientas, pueda introducirse en el ciberespacio, tener un mayor conocimiento del mismo, de lo que en él sucede, y por lo tanto, pueda alcanzar cuotas de poder, dominando ciertos espacios, y al mismo tiempo, eliminando elementos de discriminación presentes fuera de este ciberespacio.

Las mujeres cuentan con una mayor libertad de maniobra. Pueden relacionarse entre sí, intercambiar ideas, impresiones y mejorar aspectos como el liderazgo político, gracias a la interacción que proporciona el medio, incluso articular con otras organizaciones de la sociedad civil.

Tal vez lo más relevante de estas teorizaciones, recogidas a partir de Donna Haraway y el *Manifiesto Cyborg*, es la certeza de que somos y funcionamos en redes. Partiendo de esta convicción, tanto las intervenciones técnicas en nuestro organismo (por ejemplo, la reproducción asistida, la cosmética, el conocimiento mediado por computadoras y libros, la convivencia constante con los medios de comunicación masivos, artefactos electrodomésticos, automóviles, etc.) como la creación de paradigmas de convivencia social, como la democracia y el asociativismo, cobran una dimensión mayor. Esta sería además la definición estratégica de una política ciberfeminista, que entiende la cooperación entre mujer,

máquina y nuevas tecnologías, a decir de Sadie Plant, o de manera más directa, según Riot Girls:

Llegó la hora del matrimonio impuro entre la Ariadne de Nietzsche y las fuerzas dionisiacas; llegó el momento de que la pulsión de muerte femenina se manifieste en el establecimiento de redes factibles para la transformación del deseo femenino en formas de conducta negociables con la sociedad. Llegó el momento de que el inconsciente haga un nuevo pacto. (Plant; 1998)

El texto de Sadie Plant *Ceros y Unos* analiza la idea de que las tecnologías digitales producen sistemas y procesos tecnológicos fluidos donde las cualidades más valoradas son las de la comunicación y la cooperación, lo que, para Plant, constituye "el modo distintivo de ser femenino". (Plant; 1998)

La postura de Plant supone, cierto tipo de esencialismo tanto acerca de la feminidad como de las tecnologías digitales. A pesar de su presentación anarco-activista, de sus ideas se deduce cierto inmovilismo político ya que, si se considera a las tecnologías digitales como inherentemente femeninas y liberadoras, no parecen ser necesarias ulteriores acciones políticas feministas.

En este sentido, adherimos a la postura teórica de Haraway quien se desmarca de posturas esencialistas que en última instancia acaban refiriendo a los cuerpos femeninos manteniendo el concepto tradicional de una esencia marcada irremediablemente fija e inmutable, cuya visibilidad (aunque pretenda ser reivindicada como ventaja) ha sido el fundamento de la exclusión de esas identidades por el sistema de poder.

## Conclusiones

En las webs analizadas y especialmente en los testimonios de las activistas de las organizaciones se explicita la necesidad de establecer alianzas entre mujeres y hombres de diversos sectores con el fin de construir una democracia plena con equidad entre los géneros. Bregan porque la perspectiva de género trascienda el debate académico y se asimile en las prácticas política, social, cultural y de procuración de justicia en beneficio de las mujeres.

La conectividad y el acceso a Internet fueron los primeros pasos que las organizaciones dieron en la búsqueda de otro ámbito desde donde dar batalla. Sin

embargo, las organizaciones no integran la tecnología a sus estrategias de acción. El conocimiento del manejo de estas herramientas es un paso que todavía hace falta dar para mejorar la interactividad y profundizar la interrelación.

Entre los aspectos positivos encontrados y desde una visión más general, se verificó que gracias a la aceleración en la comunicación y los procesos que la tecnología ha promovido se generó una conciencia más extendida de las representaciones de ideas feministas que en otras épocas entre diversos actores sociales.

El modelo comunicativo del soporte contribuye a reducir la dependencia de los canales tradicionales de comunicación, las organizaciones cuentan con la oportunidad de difundir sus discursos y acciones más allá de las fronteras locales, logrando apoyos y reconocimientos de organismos internacionales. En estos sitios pueden verse la interacción que se da entre las organizaciones sociales, los actores transnacionales como ONU, y otras ONGs para la producción, promoción y circulación de ideas y políticas feministas.

Además, la mediatización de sus mensajes forma parte de las nuevas herramientas de lucha en tanto y en cuanto modifica los estilos de la intervención política al posibilitar la adhesión de diversos actores sociales en las campañas de acción en la esfera pública como estrategia política. En efecto, las acciones locales que emprenden con éxito (como la organización de la Campaña por la Despenalización del Aborto en América Latina y el Caribe, Campaña por la No Violencia contra las Mujeres, Campaña por la Salud de la Mujer, entre otras) se articulan a través de Internet que permite acelerar el intercambio de información. La participación en campañas anima a las organizaciones a compartir experiencias, lo que posibilita un enriquecimiento mutuo.

Las organizaciones socializan por medio de la web materiales de producción de índole feminista o con perspectiva de género, documentos y declaraciones, proyectos de ley, ordenanzas, producciones literarias, artículos de opinión, ensayos breves, reportajes etc, pero fundamentalmente difunden sus actividades: informes por escrito, encuentros presenciales, etc., a la vez que constituyen espacios de concertación de agendas, programas y acciones comunes.

Aunque todavía tímidamente y, en general, sin generar una apertura a espacios de discusión y reflexión en el espacio virtual, las organizaciones estudiadas desarrollan información propia sobre temas relacionados

con el mejoramiento de la condición de la mujer y el avance de sus derechos. Esto configura un espacio propicio para la educación virtual y no formal en temas de género, especialmente para promover la concientización en el derecho a la Salud Sexual y Reproductiva y en la prevención de la violencia hacia las mujeres.

Las activistas coinciden en que el uso del correo electrónico facilitó la puesta en marcha de trabajos conjuntos con otras organizaciones a partir del intercambio de experiencias, lecciones y demandas, lo que influyó en el fortalecimiento de las redes de mujeres. Mientras que la web permite la difusión de campañas así como de hechos de violencia de género y desapariciones de mujeres de manera que motiven acciones y solidaridades.

Si bien las organizaciones de mujeres han sido pioneras en el uso del correo electrónico y la creación de los espacios web, no han logrado todavía apropiarse de nuevas herramientas y aplicaciones tecnológicas. Además, muchas veces sus sitios permanecen inactivos durante largos períodos y dejan por tanto de ser un referente de información.

Las organizaciones estudiadas son homogéneas en cuanto al papel asignado a Internet: si bien se pondera la importancia de incorporar la comunicación y el acceso a Internet como un derecho, en ningún caso esto último constituye el sustrato de la organización sino que es utilizado meramente como soporte para la difusión de propuestas, así la visibilidad de la acción se constituye en un requisito indispensable para sumar voluntades y cohesionarlas en un propósito determinado.

La comunicación es, entonces, el pilar sobre el cual se asientan las organizaciones estudiadas, pero los usos alternativos de las herramientas que ofrece Internet para motivar consensos, unificar demandas y llevar adelante un trabajo conjunto y colectivo que genere el cambio, bajo la estructura de la red, requiere de otros aprendizajes.

En tanto, estas acciones se llevan adelante mediante los mecanismos tradicionales de comunicación: las reuniones presenciales donde se discute e interactúa con otras activistas a modo de asambleas, conferencias, encuentros, cursos de capacitación, jornadas de prevención, concientización y sensibilización, seminarios, talleres de formación, debates y charlas. El "cara a cara" resulta más propicio para el activismo y la militancia que el uso del espacio virtual dado que la interactividad en estas páginas es aún limitada.

Surge entonces una pregunta que posiblemente en un futuro no muy lejano sea posible responder con una aserción: ¿Están realmente las organizaciones de mujeres abiertas a la interlocución y el debate en el espacio que ofrece Internet?

Las activistas de las organizaciones entrevistadas reconocen que la red es una plataforma propicia para el intercambio, aunque difusamente asumen de forma cabal y autoreflexiva la tarea crítica que ello exige. Y es que finalmente, el formato virtual debería potenciar el surgimiento de activistas que orienten su propia práctica desde el cuestionamiento constante, desde la observación atenta que evidencie los mitos sobre los cuales se construye y reproduce cotidianamente el mundo. En síntesis, involucrarse en una serie de procesos de puesta en discusión y transformación de la propia escena a partir el uso de las herramientas que ofrece el soporte.

Un escollo a sortear en este sentido es la falta de preparación y actualización en el uso de las herramientas tecnológicas y las nuevas aplicaciones. La tarea es superar la dispersión mediante la enseñanza y el desarrollo de habilidades para las intervenciones en el campo del uso y desarrollo de las TIC. Un camino posible, sería diseñar programas de capacitación para mujeres destinados no sólo al uso de la tecnología y del software, sino también en como encontrar, manejar, producir y difundir información, y cómo desarrollar políticas y estrategias para intervenir con eficacia en este nuevo medio.

Lo cierto es que las organizaciones cuentan con recursos financieros insuficientes por parte del Estado lo que dificulta la sustentabilidad para emprender programas en este sentido. Es patente en las organizaciones de mujeres el reclamo del desarrollo de políticas públicas para la mejora de la condición femenina, pero en ningún caso se observan acciones tendientes a incidir en las políticas públicas para superar la brecha digital provocada por la inequidad de género y la injusticia económica, social, racial.

El acceso de las mujeres a las TIC y su control de ellas depende de muchos factores: la discriminación de género en el trabajo y la educación, las brechas sociales, el analfabetismo, la ubicación geográfica influyen sobre el hecho de que un alto porcentaje de las mujeres del país y del mundo no tenga acceso a Internet y estén sujetas a una mayor exclusión. El estudio de la brecha digital de género, aquella que impide que la mujer se incorpore y participe en la Sociedad de la Información en igualdad de condiciones, es un aspecto que si bien no

fue profundizado en este trabajo podrá ser retomado en futuras investigaciones.

La formación de competencias en la producción de contenidos desde las mujeres es vital para que ellas actúen como gestoras de comunicación, como periodistas digitales y que a través de la producción de sus propios mensajes tengan la oportunidad de difundir sobre sus necesidades, temas de interés, etc.

Como afirman las entrevistadas de las organizaciones, a partir del uso de Internet se empezó a dar un lugar específico a la comunicación y se formaron áreas o departamentos de comunicación, que significaron la ampliación del equipo de trabajo, del espacio físico, y del equipamiento. Fue necesario dedicar recursos humanos exclusivamente a todo lo relacionado con Internet, puesto que era primordial realizar una clasificación de la enorme cantidad de información que llega a través del correo electrónico y, al mismo tiempo, seleccionar los materiales a publicar en la red bajo determinados parámetros y objetivos. Así, se observó que la mayoría de las activistas delegan la construcción y actualización de la web en un especialista (webmaster o webmistress), lo que denota cierta dificultad o incapacidad a la hora de crear herramientas y aplicaciones tecnológicas.

En definitiva, hacer uso de Internet pero relacionando las necesidades de las diferentes organizaciones y la búsqueda de alternativas para resolverlas utilizando las herramientas disponibles significaría un valioso avance para pasar de ser usuarias pasivas a ser sujetas activas con conocimiento suficiente sobre estas tecnologías para potenciar sus actividades.

En general, se pudo verificar que las organizaciones si bien adquirieron cierta experiencia carecen de estrategias en cuanto al uso e interpretación subjetiva, aún no realizan una apropiación creativa no sólo de las TIC (especialmente de Internet), sino de los lenguajes, símbolos, discursos y modelos organizativos que van asociados a ella. Además, por ejemplo, ninguna de las organizaciones ha incursionado en el Software Libre.

La propuesta de las integrantes de VNS (Venus) Matrix, pioneras del ciberfeminismo en 1991 consistía, ya desde el primer momento, en utilizar tecnología para la subversión irónica de los estereotipos culturales como método para abordar algunas de las problemáticas esenciales en torno a la relación entre mujer y tecnología: acceso, educación, trabajo, imagen de las chicas/niñas/mujeres en la cultura, etc. Practicaban el activismo, la ironía, la inversión de estereotipos y la provocación en

los textos, las imágenes y las formas de sus obras electrónicas realizadas en un momento en el que todavía era cuestionado este formato como expresión de creación “homologada”.

El problema parece ser entonces, cómo crear una política feminista y una trayectoria activista acordes con las nuevas condiciones culturales, donde diversos grupos de mujeres están implicadas en el circuito integrado de las tecnologías globales.

Las activistas se encuentran hoy con posibilidades comunicativas, expresivas, organizativas e informativas inalcanzables para el feminismo de generaciones anteriores. Aprovechar al máximo la oportunidad de apropiarse del espacio virtual como recurso político; como arma y herramienta políticas permitiría derribar las visiones que conciben a las TIC como instrumentos de perpetuación del poder masculino sobre las mujeres que reproducen estructuras de desigualdad y de dominio y abriría campo a nuevas reinterpretaciones de la teoría feminista clásica, enriqueciéndola y adaptándola al presente tecnológico.

## Notas

<sup>1</sup> Cuando hablamos de patriarcado, por intentar una definición solamente orientativa, hablamos de un ideario con consecuencias constantes en la vida cotidiana. Es ese sistema de pensamientos, ideas, normas, prejuicios, acciones varias, etc que legitima la subordinación de la mujer al “natural” dominio de los hombres. En este sentido, retomamos el concepto de patriarcado como un sistema de opresión de género.

<sup>2</sup> Por oposición al existencialismo, el esencialismo pretende que la esencia precede la existencia, lo que tiene por resultado negar la libertad del individuo, entonces reducido al producto de determinismos que lo definen y que no puede extraer. Este esencialismo sirve de base ideológica para el segregacionismo, que, apoyándose en diferencias presuntas de “naturaleza” entre los hombres, divide la sociedad en entidades distintas, a menudo jerarquizadas entre ellas, y les atribuye características, aptitudes, un papel social o unos estatutos específicos.

## Referencias

- Bonder, Gloria. *Las nuevas tecnologías de información y las mujeres: reflexiones necesarias*. CEPAL-GTZ Naciones Unidas, Santiago de Chile, 2002.
- Castells, Manuel. *La Era de la Información*. México DF, Siglo XXI Editores, 2002.
- Castro, Holanda. *Del cuerpo y el dato: la Sociedad de la Información y las mujeres*. Caracas, Revista Venezolana de Estudios de la Mujer, enero -junio 2004, vol. 9, n° 22. Disponible en: <http://www.revele.com.ve/pdf/mujer/vol9-n22/pag81.pdf>
- Díaz Challiol, Miriam y Torres Jaurena, Gimena. *Periodismo en Internet: ¿un nuevo género?* Tesis de grado. La Plata, Facultad de Periodismo y Comunicación Social - Universidad Nacional de La Plata, 2005.
- Finkelievich, Susana (coordinadora). *¡Ciudadanos, a la Red!* Buenos Aires, La Crujía, 2000.
- García Canclini, Néstor. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires, Sudamericana, 1992.
- Haraway, Donna. *A manifesto for cyborgs: Science, technology and socialist feminism in the 1980s*. 1985. Disponible en línea: <http://www.stanford.edu/dept/HPS/Haraway/CyborgManifesto.html>
- Martin-Barbero, Jesús. *Transformaciones comunicativas de lo público*. Guadalajara, ITESO Departamento de Estudios Socioculturales de México, 2001.
- Razón técnica y razón política: espacios/tiempos no pensados*, Ciencias de la Comunicación, N° 1, ALAIC, São Paulo, 2004.
- Plant, S. *Zeros + Unos, Mujeres digitales + la nueva tecnocultura*. Barcelona, Destino, 1998.
- Ponce, Facundo. *Representaciones de género y discursos en la web*. Disponible en: <http://cultura.wordpress.com/2005/05/01/representaciones-de-genero-y-discursos-en-la-web/>
- Quintar, Aída y otros (compiladores). *Los usos de las TICs. Una mirada multidimensional*. Universidad Nacional de General Sarmiento. Buenos Aires, Prometeo Libros, 2007.
- Rais, Hilda y Reinoso, René. *Lugar de Mujer. Institución Feminista. Obstáculos y Alternativas para la Acción en el ámbito femenino. Participación política de la mujer en el Cono Sur. Conferencia Internacional*. Tomo 1. Buenos Aires, Editorial F Nauman, 1987.
- Reguillo Cruz, Rossana. *Identidades culturales y espacio público: un mapa de los silencios*. Conferencia Central.



Comunicación y cultura de la paz. X Encuentro Latinoamericano de Facultades de Comunicación Social (FELAFACS). San Pablo, Brasil, 23-26 de octubre 2000.

Schmucler, Héctor. *Un proyecto de comunicación/cultura*, Comunicación y Cultura, N° 12. México. Galerna, 1984.

Toens, Barbara. *Hackear es político*. Entrevista disponible en: <http://www.sindominio.net/metabolik/alephandria/txt/thoens.html>